

MASCOTAS SILVESTRES EN HOGARES TICOS. Percepciones, actitudes y conocimientos.

Por Carlos Drews

Citar este documento así:

Drews C. 2002. Mascotas silvestres en hogares ticos: percepciones, actitudes y conocimientos. *Ambientico* 103: 12-13. <http://www.ambientico.una.ac.cr/drewsmasc.htm>

Los países neotropicales exportan anualmente miles de animales silvestres vivos para abastecer el mercado mundial de mascotas. La demanda interna de fauna viva, sin embargo, excede los volúmenes exportados. Una encuesta nacional realizada en 1,021 hogares de Costa Rica en 1999 por el Programa Regional en Manejo de Vida Silvestre, Universidad Nacional, reveló que uno de cada cuatro hogares mantiene como mascota fauna silvestre nativa, en su mayoría pericos y loros (Drews 2000a, 2001). Otras especies comúnmente codiciadas como mascotas son las aves canoras y de plumaje vistoso, tortugas y peces ornamentales. Al incluir especies menos comunes, la lista de especies mantenidas en hogares costarricenses constituye una notable muestra de la biodiversidad terrestre, incluyendo iguanas, serpientes, monos, venados, felinos, tepezcuintles, ardillas y arañas entre otros. En Nicaragua el nivel de tenencia de animales silvestres en hogares es muy similar al reportado para Costa Rica (Zegarra & Drews en preparación). Esta tenencia, ilegal en por lo menos el 87% de los casos, parece haber aumentado ligeramente durante la segunda mitad del siglo veinte en Costa Rica. La incidencia nacional de animales silvestres en hogares se desconoce en la mayoría de los países del mundo.

La tenencia de mascotas silvestres plantea preocupaciones por lo menos en dos ámbitos: la conservación de especies y el bienestar animal. Sabemos, por ejemplo, que la demanda de mascotas silvestres en Costa Rica genera una extracción ilegal anual de por lo menos 29.531 - 37.861 pericos y loros del medio silvestre (Drews 2000b). Sin embargo, es preocupante la falta de información sobre el estado de las poblaciones silvestres para evaluar el impacto de tal extracción sobre su probabilidad de supervivencia. De otra parte, el bienestar de los animales cautivos se ve severamente comprometido por condiciones ajenas a sus requerimientos biológicos. La gran mayoría de estas mascotas es mantenida en jaulas de tamaño menor a un televisor grande, sin compañía de otros de su especie y con dietas inadecuadas.

Las percepciones de la gente sobre la tenencia de fauna silvestre reflejan por un lado un desacuerdo generalizado por esta práctica, y a la vez un desconocimiento sobre las necesidades biológicas de estos animales. El 60% de la población adulta costarricense está en desacuerdo con que la gente tenga animales silvestres en su hogar, principalmente por razones éticas. No obstante, la mayoría de las personas que tienen o tuvieron fauna silvestre consideran que es una experiencia gratificante (67%) y que el mantenimiento del animal es fácil (58%). El 39%, sin embargo, manifestaron cierto arrepentimiento de tener el animal como mascota. Pericos y loros están presentes en 79% de los hogares con fauna. Por lo menos 140.200 pericos y loros se encuentran cautivos en hogares de Costa Rica. A pesar de las inadecuadas condiciones de tenencia, en general los dueños de mascotas silvestres opinan que su animal vive feliz, satisfecho

y acompañado. Los dueños asumen que su mascota considera a la familia buena compañía. Más de la mitad de los encuestados le atribuyen a las lapas, por ejemplo, sentimientos de afecto y amor hacia los humanos. Es paradójico que se reconozca al animal como un ser con emociones y sentimientos, y a la vez se ignore que en su condición de cautiverio probablemente está sufriendo deprivaciones significativas.

Múltiples factores determinan la probabilidad de que un hogar tenga una mascota silvestre. En general hay una alta probabilidad de que el hogar tenga fauna silvestre si pertenece a una zona urbana, tiene jardín y animales domésticos, y si hubo fauna silvestre en la infancia de los adultos. Como resultado de una metropolización paulatina, el censo costarricense del año 2000 reveló que 59% de la población se encuentra en un entorno urbano. La incidencia de fauna silvestre en hogares es más alta en zonas urbanas (27%) que rurales (20%). Los ciudadanos optan por traer animales dentro del hogar, tal vez a manera de compensación por el distanciamiento domiciliario de un entorno natural. Este sería un sentimiento análogo al deseo de incorporar plantas vivas dentro y alrededor de la vivienda. La demanda por mascotas silvestres crecería paralela al aumento proporcional y absoluto de la vivienda urbana.

La razón principal reportada para tener animales silvestres en el hogar es su atractivo estético y que produce placer su tenencia (“son lindos - me gustan”). Además, dos terceras partes de los adultos opinan que la tenencia de una mascota silvestre favorece en los niños el amor y respeto por la naturaleza. La iniciativa de conseguir el animal silvestre para el hogar viene en la mayoría de los casos de un hombre adulto. Sin embargo, las labores de limpieza del encierro y alimentación del animal las realiza en la mayoría de los hogares una mujer.

Las actitudes positivas hacia la fauna no necesariamente conducen a prácticas acordes con las necesidades de los animales. La encuesta nacional reveló por lo menos cinco dimensiones de las actitudes de los costarricenses hacia la fauna. La inquisitiva refleja interés en aprender sobre la biología y hábitats de los animales. La humanística encierra los sentimientos de afecto hacia la fauna. La dimensión estética/negativista enfatiza criterios estéticos en las preferencias por ciertos animales y resalta sentimientos de aversión o temor de los animales. La utilitaria/dominionística se relaciona con el uso extractivo y el control sobre los animales. La actitud moralista reconoce el valor intrínseco de la fauna y se preocupa por su bienestar y trato ético. En general, los adultos costarricenses tienen una actitud humanista fuerte hacia la fauna. Por el contrario, la actitud utilitaria/dominionística es débil. Hay un amplio interés por aprender sobre la biología de los animales y una gran mayoría reconoce su valor intrínseco.

Un perfil proteccionista hacia la fauna caracteriza a los ciudadanos de nivel socioeconómico alto y educación completa – una minoría en Costa Rica. Los estratos altos están menos de acuerdo con la tenencia de mascotas silvestres que los estratos bajos. Sin embargo, la tenencia ilegal de fauna silvestre en hogares, en condiciones que comprometen su bienestar, es tan frecuente en esta minoría como en los demás sectores sociales. Ni el nivel socioeconómico, ni el nivel de educación afectan significativamente la probabilidad de tenencia de fauna. Un nivel de educación alto está asociado con altos puntajes en las actitudes inquisitiva y moralista, mientras que un nivel bajo de educación se correlaciona con valores relativamente altos en las actitudes humanista, utilitaria / dominionística y estética/negativista. La fascinación por los animales puede conducir en ambos casos a la tenencia de fauna silvestre cautiva.

Buenos conocimientos generales de biología no parecen mitigar la tenencia de mascotas silvestres. Los adultos que tienen fauna silvestre como mascotas tienen mejores conocimientos de biología y sentimientos de afecto hacia los animales más fuertes que el resto de la población, pero a pesar de ello optan por someter a los animales a una vida ajena a sus requerimientos básicos. El cariño por los animales y una falsa empatía con sus sentimientos llevan a esta situación contradictoria (Drews 1999a). La encuesta reveló que los costarricenses tienen en promedio mejores conocimientos de biología básica que los habitantes de EEUU y Japón (Cuadro 1). Pero probablemente existen importantes lagunas en el conocimiento específico sobre la conducta, sentimientos y necesidades de la fauna, así como en los valores asociados a ciertas prácticas que

involucran animales silvestres. Sin embargo, el generalizado afecto por la fauna y el interés por aprender biología son una plataforma garante de receptividad hacia campañas de sensibilización y educación enfocadas a mitigar prácticas cotidianas que comprometen el bienestar de los animales y la viabilidad de las poblaciones silvestres.

Los decomisos de animales en comercio o tenencia ilegal, las mascotas no deseadas y los animales accidentados constituyen en ese orden de importancia la fauna desplazada de su hábitat, que llega a manos de autoridades y entidades proteccionistas no-gubernamentales (ver Drews 1999b,c). Los centros de rescate procuran la reintegración de estos animales al medio silvestre. En muchos casos, los animales ya no pueden ser liberados por su arraigada dependencia de los seres humanos. Las eventuales liberaciones individuales deben ser realizadas con la debida cautela y profesionalismo para no comprometer la viabilidad de las poblaciones silvestres ni el bienestar de los individuos liberados. La fauna rescatada es la punta de un iceberg que soporta sumas colosales de animales cuyo bienestar está comprometido, tanto durante el comercio, como en los hogares que los mantienen como mascotas. También es la punta conceptual de una pirámide de causalidades en cuya base se encuentran las vivencias personales y las actitudes hacia la fauna. La convicción básica de que está mal tener un ave enjaulada, es un paso importante hacia una actitud respetuosa de la naturaleza y la eliminación de la demanda de animales silvestres para mascotas.

BIBLIOGRAFÍA

- Drews C. 1999a. Simpatía y empatía hacia la fauna: raíces de la tenencia de mascotas silvestres. En C. Drews (editor). Rescate de fauna en el neotrópico, pp. 31-52. Editorial Universidad Nacional EUNA, Heredia, Costa Rica.
- Drews C. 1999b. Recomendaciones para el diseño y la operación de centros de rescate en el neotrópico. En C. Drews (editor). Rescate de fauna en el neotrópico, pp. 467-494. Editorial Universidad Nacional EUNA, Heredia, Costa Rica.
- Drews C. 1999c. Rescate de fauna en el neotrópico: cerrando el milenio. En C. Drews (editor). Rescate de fauna en el neotrópico, pp. 495-520. Editorial Universidad Nacional EUNA, Heredia, Costa Rica.
- Drews C. 2000a. Caracterización general de la tenencia de animales silvestres como mascotas en Costa Rica. En: F. Nassar & R. Crane (editores). Actitudes hacia la Fauna en Latinoamérica, pp. 45-55. Humane Society Press, Washington, D.C.
- Drews C. 2000b. Aspectos del mercado en torno a la tenencia de animales silvestres como mascotas en Costa Rica. En: F. Nassar & R. Crane (editores). Actitudes hacia la Fauna en Latinoamérica, pp. 147-160. Humane Society Press, Washington, D.C.
- Drews, C. 2001. Wild animals and other pets kept in Costa Rican households: incidence, species and numbers. *Society & Animals* 9(2): 107-126.
- Kellert S.R. 1993. Attitudes, knowledge, and behavior toward wildlife among the industrial superpowers: United States, Japan, and Germany. *Journal of Social Issues* 49 (1): 53-69.

Cuadro 1. Porcentaje de respuestas correctas a cinco preguntas sobre biología básica en encuestas de envergadura nacional en Japón, Estados Unidos y Costa Rica. El porcentaje de acierto difiere significativamente entre estas naciones (prueba de Kruskal-Wallis, Chi-cuadrado=8.18, gl=2, p=0.017).

No.	Enunciado Falso (F) o Verdadero (V)	% de respuestas correctas		
		JAPON	EE.UU.	COSTA RICA
1.	<i>Las arañas tienen diez patas. (F)</i>	37	50	58.5
2.	<i>La mayoría de los insectos tienen columna vertebral. (F)</i>	45	57	69.4
3.	<i>El caballito de mar es un tipo de pez. (V)</i>	40	71	73
4.	<i>Las culebras están cubiertas por una capa babosa para moverse mejor. (F)</i>	34	52	42.1
5.	<i>Todos los pájaros adultos tienen plumas. (V)</i>	49	63	93.5
Promedio y desviación estándar		41.0 (6.0)	58.6 (8.6)	67.3 (18.9)
Fuente		Kellert (1993)	Kellert (1993)	1021 adultos, este estudio